

EVOLUCIONARIA REVOLUCIONARIA

~ nuestro abuelo es el demonio con cara de babuino ~



Buenos Aires, Argentina, febrero 2010, ©B

1.

En el parque del pueblo.

Celebraciones hubo, en mi infancia, en Jagüey.

Estaba la gente: el Alcalde, los maestros, la policía del pueblo.

Había pencas de guano amarradas a las columnas. Había, adornando la fachada del Ayuntamiento, flequitos de papel con colores distintos.

Lo cierto es que los viejos de la Banda Municipal se sentaron en la glorieta y empezaron a tocar el Himno Nacional.

Ahí fue cuando la española predijo mi oficio de perder.

Ella se llamaba Elisa. Era la típica aldeana española. Llegó muy joven a Jagüey y, cuando murió el matrimonio que la había traído al pueblo, ella se dedicó a criar los niños que ese matrimonio había dejado.

Elisa nunca se casó. La vi muy poco, ya que ella casi no salía a la calle. Tampoco nunca hablé con ella. Sólo recuerdo que ella tenía los cachetones rosados de las aldeanas.

Aquello debe de haber sido muy emotivo. O quizá fuera que yo, ya niño literatoso desde entonces, por ello estuviera predispuesto a lo muy emotivo.

No recuerdo.

Aunque eso sí, puedo imaginarme a la directora del colegio municipal, María Isabel de las Lamas, rígida y de pie, escuchando el Himno Nacional.

¿Cómo fue?

Puedo imaginarme lo azul. El aire como azul, que siempre me ha perseguido.

Pero lo cierto es que me emocioné, oyendo el Himno Nacional.

Lloré, o estuve a punto de llorar entonces, cubierto por una nube.

Parece que fui invisible, todo el tiempo en que estuve escuchando el Himno.

Pero, después, muchos años después de eso, cuando con el Premio Nacional de Literatura, el sombrío Director de Cultura me dio una cartulina en una buhardilla, me enteré de que Elisa, en Jagüey, al enterarse de mi premio comentó: "Ya yo sabía que él iba ser un escritor, porque una vez, cuando él era niño, yo lo vi cómo se emocionó cuando escuchaba el Himno Nacional".

¡Bien por Elisa! Sólo ella pudo traspasar la nube homérica que me cubría. Sólo ella fue capaz de hilar el más simple, pero el más incuestionable razonamiento: un niño que, en Jagüey, estaba emocionado por oír el Himno, no podía ser otro que un niño destinado a la vocación de perder.

¡Bien por Elisa!

Lorenzo García Vega

2.

¿Cómo ha sobrevivido la multitud a la creación de los Estados centrales? ¿En qué formas disimuladas y raquíticas ha dado señas de sí después de la plena afirmación del moderno concepto de soberanía? ¿Dónde se advierte su eco? Estilizando al extremo la cuestión, intentemos identificar los modos en los cuales han sido concebidos los muchos en tanto muchos en el pensamiento liberal y el social-demócrata (es decir, en las tradiciones políticas que han tenido su indiscutible punto de referencia en la unidad del pueblo).

En el pensamiento liberal, la inquietud provocada por los "muchos" es domesticada mediante el recurso al par público-privado. La multitud, que es la antípoda del pueblo, toma el semblante un poco fantasmagórico y mortificante de lo así llamado privado. Es decir: inclusive en la díada público-privado, antes de devenir obvia, se ha forjado entre lágrimas y sangre en mil contiendas teóricas y prácticas; lo cual ha producido un resultado complejo. ¿Hay algo más normal para nosotros que hablar de experiencia pública y experiencia privada? Pero esta duplicidad, esta bifurcación, no siempre se dio por descontada. Esa obviedad fallida nos interesa porque hoy, acaso, estamos en un nuevo siglo XVII, es decir, en una época en la que las viejas categorías explotan y es preciso acuñar otras nuevas. Muchos conceptos que parecían extravagantes e inusuales —la noción de democracia no representativa, por ejemplo— ya tienden, quizás, a urdir un nuevo sentido común, aspirando a su vez a devenir ellas también "obvias". Pero volvamos al camino que habíamos empezado a trazar. "Privado" no significa solamente algo personal, que tiene que ver con la interioridad de Fulano o Mengano; privado significa ante todo "privo", desprovisto, desposeído: privado de voz, privado de presencia pública. En el

pensamiento liberal la multitud sobrevive como dimensión privada. Los muchos no tienen rostro y están lejos de la esfera de los asuntos comunes.

Paolo Virno

3.

Amado mío que
ansía no amarme:
vida mía que amarme no puede:
a ambos seduzco.

A ella con mis besos redondos...
(en la sonrisa de mi amado la aprobación del cosmos)
la vida es mi arte...
(escudo anti muerte)
y entonces vivo sin castigo
(¡qué teodiceia triste!)

Uno no sabe—
uno desea—
lo que es: la suma.

Jack Kerouac

DATA

FOTO TAPA: EBX

1. Lorenzo García Vega, tomado de "No mueras sin laberinto" (parte de *El oficio de perder*), en *Diario de Poesía* no. 60, Buenos Aires, verano de 2001/2.
2. Paolo Virno, de "La pluralidad exorcizada: lo 'privado' y lo 'individual'", en *Gramática de la multitud* (2000), Buenos Aires, 2003. Trad. Adriana Gómez y Flavia Costa.
3. Jack Kerouac, "Sin título", tomado de un viejo libro hallado por casualidad en una casa ajena. Trad. B.